

LECCIONES NO APRENDIDAS DE NUESTRA HISTORIA

Represión policial a los que no se someten

Somoza ya tiene todo lo necesario para constituirse en Presidente; sin embargo, comienzan a surgir algunos pequeños escollos que habrá de ir sorteando o eliminando con su acostumbrada ausencia de escrúpulos.

Su acción se define en dos frentes bien delimitados: someter a los liberales y neutralizar a los conservadores. En cada caso emplea el método adecuado. Sin descuidar, desde luego, la aplicación de medidas policiales para eliminar todo tipo de oposición. Tampoco descuida su campaña política, que si bien es cierto ya fue ungido candidato oficial del liberalismo, por la Gran Convención del Partido, él necesita mantener activa a su gente y darse publicidad constantemente, aunque esta derive hacia la imposición y el servilismo.

El 23 de julio de 1936, el Senado cierra el capítulo de la reforma absoluta de la Constitución, aunque con la firme oposición de la vieja guardia conservadora y la voz solitaria de un senador liberal.

Además de eso se presiona a los conservadores por todos los medios. El Distrito Nacional cancela la publicidad del semanario oficial de Acción Conservadora. El 24 de julio la directiva verde protesta ante el presidente Brenes Jarquín por el cierre del seminario y por las acusaciones de Somoza al Partido Conservador de estar subvirtiendo el orden público.

Días después los dirigentes argüellistas, doctor Pedro Pablo Sotomayor, doctor Onecífero Rizo y don Héctor Aguiluz Luna, se pasan a las filas del somocismo. Al mismo tiempo los retratos de Somoza y abundante propaganda política suya invade a todas las oficinas del gobierno.

Emiliano se defiende

El primero de agosto llegan a León, como prisioneros políticos, los señores Lisandro Abaunza, el doctor Gonzalo

Escoto Muñoz y otros más, acusados de recibir correspondencia del general Emiliano Chamorro, el lunes, dos días después, en un banquete para el doctor Luis Manuel Debayle, en el Gran Hotel, Somoza acusa en su discurso, al partido Conservador de estarse preparando para la guerra. Acusa directamente a Chamorro de comprar armas y municiones en Costa Rica.

Estas tácticas fueron siempre parte de la política represiva de Somoza y del somocismo. Primero la acusación, luego la represión policial: la cárcel, el exilio y hasta la muerte en algunas ocasiones.

Como se siente dueño del Partido Liberal, Somoza le “ordena” al presidente de la directiva del partido, senador Leónidas S. Mena, que condene los intentos revolucionarios del general Chamorro y luego disuelva la directiva para sumarse al movimiento somocista.

Hay en este esfuerzo, la clara intención de distanciar a liberales y conservadores, que todavía impugnan, por ilegal, su candidatura presidencial. La “orden” de Somoza lleva implícita la velada amenaza de considerar a la directiva liberal, cómplice de las maquinaciones de los conservadores. Brenes Jarquín se suma dócilmente a las acusaciones contra el conservatismo.

Desde San José, Chamorro desmiente las acusaciones de Somoza, en una entrevista concedida al diario de Costa Rica. Dijo Emiliano: “No he tratado de conspirar contra el orden público, sino de unir las fuerzas de los dos partidos Liberal y Conservador”.

La maniobra de Somoza es evidente: trata de impedir esa unión entre rojos y verdes, y para ello inventa lo de la revolución y las compras de armas por Emiliano.

Sigue la represión

Sigue la represión somocista en el país. El 11 de agosto fue-

ron confinado a una isla del Atlántico, acusados de ser comunistas, los obreros J. Andrés Cajina, Manuel Rocha, Salvador Alemán, Samuel Páramo, J. Enrique Flores, Abelino Escorcía Zúñiga y Roberto González. Desde hace 43 años data la persecución somocista contra los obreros a quienes acusa de comunista, término éste que estará siempre de moda a lo largo de los años que duró la dictadura dinástica.

Al mismo tiempo Somoza sigue haciendo malabarismo políticos para ofrecer una buena imagen ante la opinión pública centroamericana. Congruente con esa gimnasia, declara a una revista guatemalteca que si él estuviese inhabilitado para ocupar la presidencia, declinaría su candidatura en el general José María Moncada. A la vez La Tribuna de San José, da por un hecho que México y Centroamérica supervigilarán las elecciones de Nicaragua.

Todo esto es parte del juego diversivo de Somoza, que por un lado pone la inhabilidad de su candidatura como una posibilidad, a pesar de estar demostrado hasta el cansancio por sus adversarios políticos, que tal candidatura es inconstitucional e ilegal; al mismo tiempo utiliza la figura de Moncada, impopular entre los liberales, para aumentar la carga desconcertante de sus declaraciones; y por último, hace circular la especie de la supervisión electoral por México y Centroamérica, contrarrestar la campaña que los exiliados nicaragüenses han montado en el istmo y en el país azteca.

En San Salvador, se ha formado un Centro de Defensa “Pro Constitucional”. Integran a la directiva: A. Rodríguez Z., presidente; Juan Ruíz M., vicepresidente; L. Reñasco y José Antel Boza, secretarios; y vocales, Alfonso Reyes, F. Téllez y A. Molina.

Somoza cambia de táctica

Por ese entonces comenzó a

circular en la capital cuzcatleca en folleto escrito por el ex-presidente Sacasa, titulado “Cómo y por qué caí del poder”. En el el exmandatario narra la forma en que fue derrocado y da a conocer algunos documentos, entre ellos la presión del Ministro Blis Lane para que destituyera a don Porfirio Pérez para acabar con la huelga de Managua. Se defiende el autor de las acusaciones de haber pedido la intervención extranjera. Al respecto dice que solicitó la cooperación moral y amistosa de los Estados Unidos, México y Centroamérica, en vista de que el cuerpo diplomático había realizado en dos ocasiones una acción conjunta, en contra suya.

Somoza ha cambiado de táctica con Chamorro. Ya no lo acusa de conspirar y trata de convencerlo de que regrese a Nicaragua. Le conviene entenderse con el caudillo o, al menos, neutralizarlo, para no tener problema en sus elecciones. Con este fin llega a Costa Rica el señor Coronado Urbina, para sostener varias entrevistas con Emiliano. Al no tener el éxito deseado, Somoza y Brenes Jarquín desautorizan a Urbina y éste dice que viajó a San José en su carácter personal.

El 29 de agosto llega a Costa Rica, para conferenciar con el general Chamorro, una comisión integrada por los conservadores: Fernando Guzmán, David Stadthagen y el doctor Horacio Argüello Bolaños. Chamorro aprovecha la coyuntura para desmentir una vez más a Somoza de estar preparando una revolución en Costa Rica, manifiesta que su posición es pacifista y unificadora hacia su partido y anuncia su próximo viaje a Nicaragua para los primeros días de noviembre.

Es evidente que Emiliano no quiere ningún entendimiento con Somoza y hará un último esfuerzo por impugnar su candidatura. (MM)